

En la literatura infantil: ¿La diversidad lingüística coincide con una diversidad literaria?

Gemma Lluch i Crespo*

Los niños que pertenecen a las diferentes comunidades autónomas del estado español disponen de una doble propuesta de literatura infantil: una escrita en español y la otra escrita en la lengua propia: catalán, gallego o euskera.

La tesis que queremos plantear a lo largo de este artículo es que esta diversidad lingüística no coincide con una diversidad literaria, es decir, que hablar de una literatura infantil en cada una de estas lenguas no es sinónimo de hablar de una literatura con rasgos específicos y distintivos, en lo que afecta a la mayoría de los textos.

El corpus que hemos utilizado para nuestro análisis está formado por textos de la literatura infantil en catalán y en español escritos desde el inicio de los 70 hasta la actualidad.

La mayoría de estos textos, como ya hemos adelantado, no plantean rasgos específicos y distintivos suficientes para permitirnos hablar de una literatura diferente a la realizada en la otra lengua.

Antes de enunciar cuáles son las premisas en las que apoyamos nuestra tesis, queremos hacer dos matizaciones necesarias que enmarcan el punto de partida de nuestra comunicación:

Primero..., entendemos por literatura infantil los textos ficcionales con esquema narrativo escritos por autores adultos y comercialmente dirigidos a un público definido por una edad hasta los 16 años. Somos conscientes del riesgo que significa emplear el concepto de literatura infantil para caracterizar un número tan variado y amplio de textos; sin embargo, nuestra propuesta es la de considerar la literatura infantil como un archigénero que incluye diferentes géneros más determinados y concretos.

Definimos este archigénero por una propiedad pragmática derivada de su situación discursiva: la edad del tipo de lector propuesto. Justamente esta propiedad será la causante por una parte de que el libro sea difundido en circuitos literarios diferentes de la literatura adulta y, por otra, de que se dirija a dos tipos de público diferente: el lector (el niño) y el comprador (el adulto).

Segundo..., por razones de espacio sólo enunciaremos de una manera muy general las principales premisas sobre las que basamos nuestra hipótesis, premisas que desarrollamos en profundidad en un estudio que estamos realizando actualmente.

Estas son las premisas que han de sustentar nuestra tesis:

* La autora integra el Departamento de Filología Catalana de la Universitat de Valencia, España.

1. Actualmente los textos de literatura infantil aparecen publicados en colecciones que presentan características uniformes.

Casi la totalidad de los textos estudiados aparecen publicados en colecciones con una serie de características fijas; la publicación de libros fuera de colección es un hecho tan excepcional que cuando se da, el libro es conocido en el argot editorial con el nombre de "Libro singular", un tipo de libro que habitualmente tiene la forma y las características de los álbumes ilustrados y es utilizado como regalo.

Las características de la colección son diseñadas por cada editorial siguiendo las orientaciones de una serie de metatextos que son propuestos desde diversos organismos vinculados con el mundo de la educación; pero, también, los diferentes equipos asesores de las editoriales generan este tipo de orientaciones, equipos que, a su vez, están vinculados con el mundo de la enseñanza.

Una vez definida la colección, el autor deberá acoplar el texto a las características marcadas, como son, p.e., el número de páginas, la temática, el tipo y características del protagonista o la amplitud de los capítulos.

Genette (1987) definía la colección como una noción moderna que responde a la necesidad que tiene el editor de exhibir la diversificación de sus actividades, para así mostrar claramente la adscripción genérica de los textos publicados.

En el caso de la literatura infantil, la colección también responde a la necesidad del editor de mostrar la diversificación de sus producciones; pero, la diversidad no está definida por el género (son muy pocas las colecciones genéricas en literatura infantil) sino por el tipo de lector, es decir, por la franja de edad del lector propuesto en los textos que la integran. De esta manera, el peritexto o las características de la colección (las medidas del formato, el número de páginas, el tipo de cubierta, el tipo de ilustración de la portada, el título de las colecciones, etc.) funciona como una especie de manual de instrucciones de lectura, pero un manual monosémico y cerrado que establece unas pautas de lectura dirigidas a un público determinado por la edad.

Un estudio en profundidad de las características de estas colecciones nos descubrirá que éstas no varían de una editorial a otra, ni de una lengua a otra (son muchas las colecciones que aparecen en español y catalán simultáneamente) sino que la variación aparece entre las colecciones dirigidas a una edad o a otra.

2. Se propone un único género –el narrativo– con una serie de características uniformes y repetitivas.

Primero, un tipo de narración que refiere una serie de hechos ligados entre sí y que avanzan según una progresión, habitualmente lineal, ordenados en una estructura formada por cinco secuencias que podemos resumir siguiendo lo

que Adam, (1985) llama el “modelo quinario” o relato en cinco secuencias (1. estado inicial, 2. inicio del proceso, 3. proceso, 4. cierre del proceso, 5. resultado). Se textualiza mediante capítulos de diferente amplitud dependiendo de la capacidad de concentración de los posibles lectores, que variará según la edad.

Segundo, no aparecen disfunciones entre el tiempo de la enunciación y el del enunciado; y siempre que aparece una retrospectión o una anticipación es explicitada mediante los intertítulos, el cambio de tipografía o por medio de la voz del narrador.

Tercero, el modo y la voz de la narración vienen definidos por el tipo de subgénero. P e., en la llamada psicoliteratura encontramos una serie de procedimientos textuales con tendencia a abolir la conciencia del acto de lectura (como p. e., el empleo del cliché, el uso del discurso directo, un vocabulario claro y no especializado), y utilizan un narrador autodiegético, es decir, una focalización interna del relato desde el protagonista.

Cuarto, el tipo de personaje que aparece es el llamado *personaje plano*, es decir, personajes esquematizados que son caracterizados por una sola idea o cualidad, son fácilmente reconocibles y funcionan como arquetipos psicológicos y narrativos, por tanto, no necesitan ser presentados, no se tiene que observar su desarrollo porque no lo tienen, y no decepcionan las expectativas que el lector ha depositado en ellos. Siguiendo a Ong (1982:148-151) es éste un tipo de personaje que deriva de la narración oral primaria, que no puede ofrecer otro tipo de personaje:

“el personaje tipo sirve tanto para organizar la línea de la trama como para manejar los elementos no narrativos que se presentan en la narración”.

Desde un punto de vista descriptivo, los personajes protagonistas tienen una edad y una psicología parecidas a las del posible lector.

Quinto, los espacios donde se desarrollan las acciones de estos relatos varían dependiendo de la edad del lector propuesto: los espacios familiares, como la casa o la escuela, en los más pequeños se amplían a la calle en los mayores.

Y finalmente, aunque todos los textos propuestos –y estudiados– son ficcionales muchos de ellos actúan como factuales (Genette, 1991) por los diferentes tipos de finalidades pragmáticas relacionadas con la actitud del autor hacia el lector: finalidad educativa, moralista, etc. que otorga papeles diferentes al autor y al lector: el primero como instructor, da instrucción, pautas de conducta o información; el segundo, como alumno, las recibe.

3. La caracterización de buena parte de las pautas de escritura de la literatura infantil tiene como base morfológica la repetición (al igual que la paraliteratura, los productos del *mass media*).

De la misma manera que Couvégnas (1992) destaca en la paraliteratura, en la literatura infantil la repetición contribuye a la creación de pautas que relajan la

lectura, retomando los mismos procedimientos, los mismos lugares y decorados, repetidas situaciones dramáticas o personajes sin una postura de distancia irónica o paródica susceptible de atraer la reflexión crítica del lector.

Es así como el horizonte de expectativas del lector será satisfecho, acostumbrado como está a una misma repetición de estas características.

Este mecanismo garantiza por una parte, la difusión de mercado, la llegada al público infantil a través de los adultos; y por otra, garantiza el control social o el dirigismo sobre los sistemas de valores propuestos.

4. La propuesta de lector realizada en estos textos corresponde en buena medida a la realizada por los *mass media* dirigidos a un público infantil.

Los textos proponen un tipo del lector que necesita una serie de competencias culturales que poco tienen que ver con especificidades culturales y mucho con los *mass media*.

Nos ceñiremos a un solo ejemplo. Algunos textos, sobre todo los dirigidos a los más pequeños, exigen del lector una serie de conocimientos sobre tradición oral: pero, son conocimientos muy generales, que en la mayoría de los casos remiten a las cuentos tradicionales de los Grimm y de Perrault, y no a la tradición oral autónoma.

Así p. e., utilizan los nombres propuestos en los hipotextos de Grimm o Perrault (cuando no en los de Walt Disney) y no en los autóctonos. Además, muchos de estos textos explicitan los conocimientos necesarios para una correcta lectura en las portadas o en las solapas, como es el caso de la famosa colección de "*Les tres bessones i...*" (traducción castellana "Las tres mellizas y..." de M. Company y R. Capdevila, editada por Editorial Arín) que hace referencia a los textos de Grimm y Perrault y no a la tradición catalana.

En conclusión, hemos aportado de una manera sucinta, cuatro premisas que nos llevan a afirmar la tesis que enunciarnos al inicio de nuestra comunicación: hablar de una literatura infantil en las lenguas de un estado multilingüe, como en el caso de la literatura infantil en el estado español, no es sinónimo de hablar de una literatura con rasgos específicos y distintivos, en lo que afecta a la mayoría de los textos.

Referencias bibliográficas

- Adam, J.M. (1985) **Le texte narratif**. Paris, Nathan.
Couvégnes, D. (1992) **Introduction a la paralittérature**. Paris, Editions du Seuil.
Genette, G. (1987) Paris, Editions du Seuil.
Genette, G. (1991) **Faction et diction**. Paris, Editions du Seuil.
Ong, Walter (1982) **Oralidad y escritura**. México, Fondo de Cultura Económica.